

Mons. Peter Wolf

En la escuela del apóstol Pablo

Homilía en la apertura del año paulino

Schoenstatt, Iglesia de Peregrinos, 28-6-08



Queridos peregrinos, ilos de cerca y los de lejos!
querida Familia de Schoenstatt:

No han pasado aún tres horas desde que el Santo Padre Benedicto abrió en Roma el año paulino. Para sorpresa de todos, el año pasado anunció que este año estaría dedicado a San Pablo e invitó a toda la Iglesia a celebrar, con este jubileo, los dos mil años del nacimiento del apóstol. Hoy abrió una de las puertas de la basílica de San Pablo Extramuros y encendió una llama ante la tumba del apóstol. Quiere liberarnos el camino hacia los orígenes de nuestra fe. Quiere ponernos en contacto con la alegría y la belleza original del ser cristiano. Nos invita a conocer a Pablo, el gran testigo y maestro de los comienzos de la Iglesia y a ir a su escuela.

El Padre Kentenich frecuentó la escuela de San Pablo

Muy poco después de que el Papa anunciara este año paulino, surgió en Schoenstatt la idea y el deseo de tener una recopilación de textos que fuera motivadora, similar a las que se hicieron en los años precedentes al jubileo del 2000. Me dediqué a esta tarea junto con un pequeño círculo del Instituto José Kentenich. No fue poco nuestro asombro al ver aparecer cada vez más textos en los que nuestro Fundador habla sobre San Pablo. Nos encontramos con el nombre del apóstol de las gentes en más del veinte por ciento de las conferencias, homilías y cartas que teníamos a nuestra disposición. Crecía en nosotros la claridad y la conciencia de que nuestro Fundador ha tomado de San Pablo grandes áreas temáticas y contenidos centrales de su espiritualidad. Realmente ha seguido su escuela, se ha inspirado en él, y ha asimilado contenidos esenciales de sus epístolas.

Inmediatamente después de la fundación de la Congregación Mariana habló del estilo de conducción y del método misionero de San Pablo. Hay una conferencia en la que es evidente que conoce a San Pablo y reflexiona sobre su método. De esta conferencia tomó José Engling la formulación de su ideal personal: ser todo para todos. El joven director espiritual elaboró, desde San Pablo, su tema predilecto desde la primera hora y hasta el fin de su vida: la libertad. Era importante para él vincular este tema con la visión paulina de la libertad del cristiano y orientarlo en ella. Con todo detalle recopiló lo que escribió San Pablo sobre la filiación divina y encontró allí el fundamento firme y válido de su visión del ser niño ante Dios, que desarrolló en ejercicios de cuatro semanas. Desde la cárcel de Coblenza, donde disponía solamente de una Biblia y del libro – en ese entonces muy conocido – de Holzner sobre San

Pablo, escribió una esquila tras otra con material de formación para la vestición de un curso de las Hermanas de María. Es el gran mundo de la “inmembración en Cristo”, que tomó de San Pablo y que hizo propio. Nuestro Padre dispuso durante toda su vida de los temas que él elaboró de esta manera. Despierta asombro ver como durante décadas de su vida tuvo presente y repitió, de una manera creativa pero constante, los mismos contextos y citas bíblicas. Aquí hay alguien que siguió la escuela de San Pablo y fue acuñado por ella.

El Padre Kentenich invitó a sus discípulos a seguir la escuela de San Pablo

A partir de su experiencia con San Pablo, invitó continuamente a seguir esa escuela. Encontramos esa invitación dirigida a los jóvenes de la Congregación, dirigida también a los miles de personas que participaban en sus cursos, y a los muchos que se han unido a él y a su fundación. Continuamente se encuentra la expresión, la invitación “a conocer a San Pablo”, “a estudiar a San Pablo”, “a seguir la escuela de San Pablo”. Aún cuando se dice: “queremos examinar a San Pablo”, sin embargo San Pablo permanece siendo “nuestro maestro”.

En una tanda de ejercicios del año 1935 mostró a San Pablo como un maestro y guía en el que verdaderamente se puede confiar. A los atentos oyentes no se les podía escapar como él mostraba y recomendaba la imagen de dirigente de San Pablo en contraste con la del “Führer” que dos años antes se había apropiado del poder en Alemania . Nuestro Fundador recopiló diligentemente lo que caracteriza a San Pablo como verdadero dirigente y maestro, y propuso a sus oyentes que luego de los ejercicios leyeran diariamente sus epístolas en la Biblia, más que hasta ese momento.

Alguna vez se percibe algo de su evidente entusiasmo por San Pablo: por ejemplo cuando les presentó a los jóvenes de la Congregación a San Pablo como el “más grande de los grandes”, o cuando les recomendó a unas jóvenes Hermanas de María que estudiaran al “hombre de los mil corazones”. (Algunos de los nuestros encontraron tan original esta caracterización de San Pablo que la tomaron como título de una jornada)

Verdaderamente vale la pena conocer y estudiar a San Pablo y sus epístolas y confrontarse con sus pensamientos. Tenemos auténticas cartas de él. Los cristianos han valorado tanto sus escritos en todos los tiempos, que han copiado y transmitido sus epístolas a lo largo de los siglos. Sí, las han escuchado como lecturas de la Sagrada Escritura en las Stas. Misas, junto a los textos de los profetas y de los evangelistas. En estas epístolas nos encontramos con un hombre de carne y hueso, que escribe sobre sí mismo y sobre sus experiencias. Él había sido anteriormente un decidido adversario de la joven Iglesia y se convirtió a partir de su encuentro con Cristo, creyó en Él y llevó incansablemente su mensaje por el mundo entonces conocido.

En sus epístolas encontramos los primeros testimonios escritos sobre la resurrección, sobre la Eucaristía y la espiritualidad cristiana. En la epístola a los Gálatas encontramos el más antiguo testimonio escrito de un cristiano que se sabe amado por Cristo. San Pablo no pudo copiar esto de ninguna parte. Encuentra un nuevo lenguaje, fresco, para expresar en palabras lo que se ha transformado en su nuevo estado de ánimo y en la realidad de su vida: “Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí” (Gálatas 2, 20). Su nueva vida es “un vivir en y con Cristo”. Intenta comunicar, con nuevas formulaciones y expresar en palabras, lo que es nuevo y distinto en su vida y en su existencia por el encuentro con el Resucitado .

Las palabras del Evangelio sobre los discípulos (“los que lo seguían”) no brillan lo suficiente para él. Habla de un “ser en Cristo” y de “Cristo en él”. A él le corresponde una nueva certeza, porque a él “nada puede separarlo del amor de Dios que está en Cristo, nuestro Señor” (Romanos 8, 39). El Fundador de la Obra de Schoenstatt ha permanecido, a lo largo de su vida, en las huellas de esta experiencia de San Pablo y ha intentado sondear el núcleo más íntimo de nuestra fe. Quiso abrir y acercar a los suyos el estar *poseído por Cristo*, tal como él lo observó en San Pablo. Así también hoy el Padre Kentenich nos invita a seguir en la escuela de San Pablo y a rastrear toda la experiencia original de este gran testigo de los comienzos de la Iglesia, para así descubrir de nuevo la alegría y la belleza de ser cristianos.

El Padre Kentenich recibió, en la escuela de San Pablo, algunas corrientes de sus enseñanzas

Nuestro Fundador no solo tomó uno u otro tema de la escuela de San Pablo y lo hizo fecundo en el Movimiento. A quien se ocupe profundamente de su relación con San Pablo, no se le escapará como algunos rasgos personales e intenciones del gran apóstol se reflejan en la persona y en la vida del Padre Kentenich. Ambos se dejaron guiar por el Espíritu Santo y no rehuyeron ningún riesgo en su compromiso apostólico. Ambos están colmados de una conciencia de misión que los conduce y los realiza plenamente. En el transcurso de sus vidas abren grandes caminos para cumplir su misión. Ambos viven vigorosamente su vocación en el anuncio de la Palabra como predicadores y escritores de cartas.

Cuando en la época del régimen nazi el Padre Kentenich fue tomado prisionero y llevado al campo de concentración, el destino de San Pablo fue la clave para comprenderlo, tanto para él como para los suyos. Desde la prisión mantuvo el contacto y además confió en que este tiempo sería fecundo para los suyos, como San Pablo lo había hecho. La epístola que San Pablo escribió a los filipenses desde la cárcel cobró un nuevo y actual tono para el Padre Kentenich y sus seguidores y les ayudó a ambos a comprender la voluntad de Dios en esos difíciles momentos. No sin motivo el Padre Kentenich eligió como alias el nombre “Paulus” durante su estadía en Dachau. No era un nombre elegido casualmente o por gusto, para sortear el control de la censura del correo que hacían la SS y la Gestapo. En ese tiempo las epístolas de San Pablo cobraron una peculiar densidad y cercanía. La escuela del apóstol Pablo tuvo una actualidad sensible y una concreta realidad.

En esta época surgió más y más una profunda vinculación, tal como la que se desarrolló en torno a San Pablo. Él no fue para sus comunidades solamente un maestro y un mediador de conocimientos, sino alguien que se comprometió con ellos como un padre y como una madre. San Pablo conoce la diferencia entre los incontables maestros y los pocos padres en Cristo (cfr. 1 Corintios 4, 15). Él se sabe padre de sus comunidades. San Pablo se arroga el derecho de sufrir, por los que le están confiados, los dolores de parto de una madre (Cfr. Gálatas 4, 19). Son muchos los que comprendieron, en torno a la persona de nuestro Padre y Fundador, de qué hablaba San Pablo y cuán en serio se podía tomar su palabra. La vida del propio Fundador y la semejanza de su destino y de su compromiso con el de San Pablo, será para muchos un acceso vivo al gran apóstol ante los 2000 años de su nacimiento, que ahora celebramos.

Quisiera impulsarlos cordialmente a aceptar la invitación del Santo Padre para celebrar el año paulino. Tengo la alegre esperanza de que este año se transforme en una gran bendición para la Familia de Schoenstatt y para la Iglesia universal. Con nuestro Fundador los invito a seguir todos juntos en la escuela de San Pablo.

Traducción: aat, Argentina